

JOSE Ma. MONNER SANS

**Lenormand,
autor teatral en 1928**

Parágrafo del libro "El Teatro de Lenormand", ahora en prensa.

Algunos eríticos —sin proporcionar pruebas fehacientes— han denunciado el freudismo pre-freudiano de varias obras literarias antiguas y modernas. Por eso el parágrafo que antecede, al salvar la ajena omisión, busca documentar aquella denuncia en lo atañedor al teatro de los últimos cincuenta años. Con lo cual, de paso, pueden corroborarse dos verdades elementales: una, la prelación descubridora del arte con respecto a la ciencia; otra, el poder expansivo de las ideas —germinantes o maduras— dentro de una delimitada heredad histórica.

Más la nómina precedente, por supuesto, no deja agotada la comprobación: facilita sólo la adecuada ubicación del teatro inicial de Lenormand, evitando, al hacerlo, conjeturar criollamente en terreno tan resbaladizo.

A una única vieja pieza del autor he logrado dar caza desde aquí. No se incluye en su "Teatro completo", porque Lenormand la reputa, parejamente a otras de la misma fecha, como "de extrema juventud". "Ce sont —asevera en una carta— des essais, des exercices, mes "gammes" d'auteur dramatique. Je leur dois d'avoir appris de bonne heure mon métier, mais je ne leur accorde aucune importance artistique". Esta severa auto-valoración no peca de injusta si se aplica a *Le réveil de l'instinct*, que es, en efecto, como un primer borrador, como un boceto apresurado, como un rudimentario esquema de su posterior gran teatro.

Estrenada e impresa dicha obra en 1908 cuando el autor contaba veinticinco años, permite ahora recomponer —un poco a la manera arqueológica— su arte balbuciente de entonces. Pero ni su violento melodramatismo ni sus recursos granguñolescos, ni —especialmente— su afición a disparar sobre el público la catapulta del terror, deben suscitar aquí el comentario de un lector de buena fe. Al contrario: *Le réveil de l'instinct* ha de aprovecharse en este estudio para fiscalizar qué ha perdido, qué ha transformado, qué ha ganado el autor al convertirse de bisoño en aguerrido, y qué ha perdurado de su teatro de 1908, a lo largo de tres fructuosos decenios, en su teatro de hoy.

Lenormand manifiesta haber leído a Freud durante el bienio 1917-18 (Rops, libro citado). En consecuencia, su producción anterior hállase exenta de la tacha con que ciertos cronistas ligeros —entre ellos Edmond Sée (*Le théâtre français contemporain*)— pretendieron rebajarla. Leyó a Freud gracias a la versión inglesa de la *Introducción al psicoanálisis*, cuando ya en su vieja pieza, en su vieja pieza de los veinticinco años, no podía reconocerse el escritor de treinta y cinco.

Pues bien: si cuento que su protagonista, el militar holandés Berend Jansen, es trasladado a Java y se ve obligado a abandonar en Rotterdam a su compañera y a su hijita, Annette; que, fallecida la madre y transcurridos varios lustros, la muchacha viaja a Yatang por pedido del padre; que éste siéntese en seguida atenaceado por una pasión incestuosa... cualquier espectador se apresurará a prevenirme que lo narrado es *Le simoun*, corregidas, claro está, las trasposiciones geográficas. Tendrá razón. No obstante, artísticamente, *Le simoun* es a *Le réveil de l'instinct* lo que una obra maestra es a su edición achicada, elementalizada para satisfacer necesidades escolares de la instrucción primaria. Todo parece *estar* en estas ediciones destinadas a los párvulos y, sin embargo, estas ediciones no *son*, precisamente, las obras maestras de Homero o de Dante. Si *Le réveil de l'instinct* no "es" *Le simoun*, contiene, en potencia, su asunto y, aún, la mayoría de los temas dramáticos desarrollados después por Lenormand.

Lo inconsciente sexual, en primer término: "des forces qui nous poussent ici... là... sans que nous sachions pourquoi ni comment..." Desbocados los instintos en la atmósfera tórrida de la Malasia, excitados por el viento tropical, el hombre desecha las convenciones sociales y familiares: "Est-ce que la nature se soucie de ces étiquettes?... Est-ce qu'elle sanctionne le bien et le mal?" No. "Quand on a vécu près de vingt ans dans la jungle, on perd les goûts et les habitudes des civilisés". Desenvolverá estas ideas en *Terres chaudes*

(1913), modificada luego bajo el título de *A l'ombre du mal* (1924).

Un amigo de Berend, Willem Wøsting, oficia en *Le réveil de l'instinct* —ignorando toda terapéutica— de psicoanalista. Investiga en el alma de aquél, escruta los sentimientos de la hija y, durante una escena del segundo acto, le revela a Berend la recíproca atracción que ata a ambos. No para curarlo, sino para que se entregue dionisiacamente al goce de sus malsanos impulsos: “Ne doute jamais de toi... ni de rien”. Más tarde Willem Wøsting, muy “evolucionado”, se llamará Luc de Bronte en *Le mangeur de rêves* (1922) y paseará por el tablado su inalterable cinismo en los cuadros 13.º y 16.º de *L'homme et ses fantômes* (1924).

Si Dieli, la javanesa de *Le réveil de l'instinct*, deberá complicarse mucho en su psiquis para ser la Aïescha de *Le simoun* (1920), el idiota Klaes, en cambio, procreará una descendencia numerosa dentro del teatro de Lenormand: sin mencionar los retardados de *La Dent Rouge* (1922) y *L'Innocente* (1928), presentará similitud de rasgos primarios con el “féticheur” de *A l'ombre du mal* y con “la femme Quémer” de *L'amour magicien* (1926), por la función vaticinadora que los dos cumplen en las citadas piezas.

Dice Berend a Willem: “¿Has oído hablar de esos desgraciados a quienes una demencia homicida constriñe, no obstante su voluntad, no obstante su amor, a asesinar al ser que les es más querido?” Ahondando esta bivalencia, levemente apuntada en 1908, escribirá *Mixture* (1927) y algunos cuadros de *Les trois chambres* (1931).

La conciencia es para Willem “une force mauvaise” porque aplaca y engrilla los instintos. Este personaje, un nietzscheano muy distinto a los de idéntica filiación en el teatro de D'Annunzio, se apareca al Sarterre de *Une vie secrète* (1912-1918), quien conceptúa a la conciencia como “le choléra de l'homme moderne”.

Queda así demostrado que en *Le réveil de l'instinct*, embrionaria obra de su teatro, el autor se ha anticipado a Bracco al explorar esa rica veta extendida siniestramente bajo la superficie espiritual. Lenormand acierta, pues, al afirmar que todas sus obras "tienden hacia la elucidación del misterio de la vida interior, hacia el desciframiento del enigma que el hombre es para sí mismo". "Mi teatro —añade— es un diálogo, un combate entre lo consciente y lo inconsciente" (Transcripción de Rops, repetida después por otros comentaristas). No de otra manera considera Freud la actividad psíquica fundamental: "una lucha incesante y patética entre el querer consciente y el inconsciente, entre la acción responsable y nuestros instintos irresponsables", según la resume Stefan Zweig en su biografía del psiquiatra austríaco.

Coincidencia muy sugerente entre la creación artística —que ocupa generalmente la vanguardia de la cultura— y la subsiguiente labor científica. Sin embargo, Lenormand, al igual de otros escritores actuales, utiliza, presto, los resultados de dicha labor científica. Así lo confirman varias de sus novelas breves y *Le mangeur de rêves*. También *Mixture*, su pieza de más freudiano desenlace.

Mayo 1937.

JOSE MARÍA MONNER SANS